

# UN diamante cuyo brillo perdura

*Orígenes y detalles del Capitolio Nacional.  
Curiosidades de su historia en el contexto  
del aniversario 500 de la ciudad*



Un sitio inolvidable de la capital del país. Foto: Jorge Luis Sánchez Rivera

{ Por Rolando Aniceto }

**L**A historia deja constancia de que donde está hoy el Capitolio de La Habana y sus jardines, en el Paseo del Prado, había un terreno cenagoso atravesado por la Zanja Real, en el que los vecinos arrojaban los desperdicios.

El 30 de mayo de 1817 se inauguraba en el lugar el Jardín Botánico de La Habana, institución promovida por la Sociedad Económica de Amigos del País, pero en 1834, por orden del capitán general de la Isla de Cuba Miguel Tacón y Rosique se trasladaba el jardín para la Quinta de los Molinos.

La segunda edificación en aquel lugar fue la estación ferroviaria de Villanueva, en 1839. Era un cómodo edificio de piedra blanca, rodeado de verjas de hierro, cuyas campanadas anunciaban la llegada y salida de los coches hacia Batabanó, Guanajay o Matanzas. Pero Villanueva resultó insuficiente para los servicios de transportación de la gran urbe, y sus terrenos fueron canjeados por los del Arsenal, donde hoy se encuentra la Estación Central.

El decreto número 661 de fecha 25 de julio de 1910 designó a la comisión que se encargaría de un concurso de proyectos para el nuevo edificio que

sería sede del palacio presidencial. El seleccionado se nombró La República y lo realizaron los arquitectos cubanos Eugenio Rayneri Sorrentini y Eugenio Rayneri Piedra.

Comenzaron los trabajos hasta que fue nombrado presidente de la República el mayor general Mario García Menocal, quien aprobó una ley el 2 de julio de 1914 que derogaba las disposiciones anteriores, para construir el Palacio de los Congresos en los terrenos de la estación de Villanueva, y se le confió la obra a los arquitectos cubanos Mario Románach y Félix Cabarrocas. Este último transformó el proyecto original: le adicionó los dos hemiciclos a cada costado y cambió la forma de la cúpula.

Las labores para erigir el nuevo edificio comenzaron el 7 de diciembre de 1917, pero los efectos en Cuba de la Primera Guerra Mundial, en 1918, y la grave crisis del país, obligaron a paralizar nuevamente la construcción en 1921, por un decreto del presidente Alfredo Zayas.

Comenzó entonces el arrendamiento de parte de esos terrenos a personas particulares para diferentes fines, como el parque de diversiones Havana

Park, una montaña rusa, un ring de boxeo y depósito de trastos. Se destacaba en ese lugar el primer anuncio luminoso de La Habana, la figura de una rana verde con un letrero que decía: “El agua sola cría rana, tómela con Ginebra La Campana”.

### COMIENZAN LAS OBRAS

Por fin, el 1° de abril de 1926 se puso la primera piedra para la construcción del Capitolio, en los antiguos terrenos de la estación de Villanueva, con un nuevo proyecto, el de los arquitectos cubanos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas, y se dispuso la subasta de la construcción, que fue ganada por la Compañía Purdy and Henderson, con los presagios de una impresionante obra en el terreno disponible de más de 43 000 metros. Participaron en la construcción 8 000 hombres entre españoles, cubanos y de otras nacionalidades.

Una ancha escalinata de granito, con 55 escalones, 36 metros de ancho y 16 de alto, conducen al pórtico del majestuoso edificio. A ambos lados del final de la escalera aparecen dos impresionantes grupos escultóricos de bronce con pedestal de granito: uno simboliza la virtud tutelar del pueblo, el otro, el trabajo. Ambos son del escultor Ángel Zanelli.

El pórtico central lo forman dos macizos en los extremos y 12 columnas de orden jónico, seis en primera línea y las otras en la segunda línea de muros. Los pilares destacan por sus enormes dimensiones, de diámetro poseen 1.55 metros y de altura 14.10 metros. De sus salones, llaman la atención por su arquitectura y decoración el Baire, Bolívar, Baraguá, Yara, Jimaguayú y Martí.

Las amplias ventanas que dan al Salón de los Pasos Perdidos miden 1.96 metros de ancho por 7.10 de altura. Sobre estas se destacan como hermosos motivos de decoración los recuadros esculpidos o metopas labradas en piedra en bajorrelieve, inspirados en temas simbólicos de la vida cubana.



En la construcción del Capitolio de La Habana participaron 8 000 hombres, españoles en su gran mayoría, cubanos y de otras nacionalidades.

Foto: Autor no identificado

Los decorados correspondientes al lado derecho del pórtico capitolino simbolizan el comercio terrestre, la molienda, el trabajo, la minería, la instrucción, la cerámica, la justicia, la mecánica, la familia, la industria ligera y el comercio marítimo. Los del ala izquierda representan a los descubridores, la siembra, los leñadores, la carpintería, el tabaco, la metalurgia, la agricultura, la caña, la forja de metales, la destilería y las hilanderas. También están simbolizadas la danza, la música, la poesía y la arquitectura, así como la química, la astronomía, la física y pasajes de la historia de Cuba.

Al atravesar el pórtico central se llega a la rotonda bajo la cúpula y hacia ambos extremos siguen las dos alas del Salón de los Pasos Perdidos, de estilo ecléctico. En su centro se halla el brillante de 25 kilates que marca el kilómetro cero de la Carretera Central.

En su nicho se aprecia la Estatua de la República, con un peso de 30 toneladas y una altura de 14.60 metros, que descansa sobre un pedestal de mármol de 2.50 metros. Es la figura de una mujer joven de pie, vestida con una túnica, con casco, escudo y lanza. Para su modelaje se escogió a la cubana Lily Laly, y se considera la tercera estatua bajo techo más grande del mundo.

Distingue al Capitolio de La Habana su cúpula, cuya altura alcanza los 91.73 metros. Su esbeltez hace reconocer al edificio desde diversos puntos de la ciudad, especialmente desde la entrada de la bahía y despierta el orgullo de los cubanos, quienes saben bien que ese ícono de su capital es una joya que perdurará. En la linterna de la cúpula se situó “El Centelleador”, que en el momento de montarse era el único en el mundo. Fue inaugurado el 20 de mayo de 1929.



La base de la estatua que simboliza la República está hecha de ónix egipcio antiguo. El bloque macizo, de formación estalactítica muy rara, pesa 300 quintales.

Foto: Autor no identificado

Al igual que el Capitolio de Washington o el de Buenos Aires, el de La Habana está inspirado en el monte Capitolino, cerca de la Roca Tarpeya de la Roma antigua, donde se coronaba a los héroes y se despeñaba a los traidores.





Tras el proceso de restauración el Salón de los Pasos Perdidos recobró su belleza, al igual que el resto de la edificación incluida su cúpula, cubierta por láminas de oro, y este noviembre se encenderá el centellador, como fue originalmente. Foto: Leyva Benítez

El hecho político más importante ocurrido en el Capitolio habanero durante la neocolonia fue la celebración de la Asamblea Constituyente de 1940 y su promulgación, con 21 salvas de artillería y la presencia de más de 5 000 personas, el 5 de julio de 1940.

#### EL ROBO DEL BRILLANTE

Entre los sucesos noticiosos más sobresalientes de la década del 40 en la capital cubana está la misteriosa desaparición del brillante del Capitolio, el lunes 25 de marzo de 1946, y su no menos misteriosa aparición el 2 de junio del siguiente año, en la mesa de trabajo del señor presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín.

Y veamos qué añade el doctor Eduardo Robreño acerca del Capitolio: “Lo primero que se hizo en el Capitolio tras la caída de la dictadura de Machado, fue la creación del Tribunal de Sanciones, para juzgar a los asesinos y ladrones que habían colaborado con la tiranía.

“Sin embargo, creo que lo más importante ocurrido durante aquella turbulenta época, fue la constitución de la secretaría del Trabajo el 5 de octubre de 1933. Se estableció en el ala correspondiente a la Cámara de Representantes”.

En 1962, el proceso revolucionario cubano creó la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba, a la que se le daría por sede El Capitolio de La Habana, y fue su primer presidente el doctor Antonio Núñez Jiménez. En 1994, allí también se instalaría el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

Hoy, El Capitolio es la sede de la Asamblea Nacional del Poder Popular y, tras un proceso de restauración a cargo de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, y como parte de los festejos por el aniversario 500 de la capital, ha recobrado su esplendor, el cual pueden admirar visitantes nacionales y extranjeros.

Emilio Roig de Leuchsenring, así lo caracterizó: “El Capitolio es de innegable belleza, serena y majestuosa, de líneas puras y severamente clásicas, de proporciones admirables donde contrasta la horizontalidad de las fachadas con la elegante esbeltez de su cúpula”.

No en vano por años, cuando algún cubano visitaba por primera vez la capital del país, de regreso a su terruño solía llevar como prueba de la estancia una foto con el grandioso edificio de fondo. En estos tiempos, la imagen imponente continúa tentando el recuerdo de quienes llegan a La Habana, aunque el retrato ahora se tome desde la modernidad de un teléfono móvil, y no con el encanto y tradición de la típica cámara de cajón.

#### FUENTES CONSULTADAS

*El libro del Capitolio*. La Habana, 1933. Leal Spengler, Eusebio. *La Habana: ciudad antigua*. Editorial Letras Cubanas, 1988. Roig de Leuchsenring, Emilio. *La Habana, apuntes históricos*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1963, tomo 2. “En Cuba”, en **Bohemia**. La Habana, 38 (13): 28-29, 31 de marzo de 1946. “En Cuba”, en **Bohemia**. La Habana 39 (23): 56, 57, 8 de junio de 1947.